



## **EL MANDIL**

H.: Apr.: Julio Casuriaga  
Uruguay

En el transcurso del año, a medida que burilamos los trabajos que van haciéndonos avanzar por el camino que nos conduce hacia la verdad, el conocimiento, surgen en nuestra mente interrogantes que son lentamente evacuadas, pero al igual que un manantial, del cual emana en forma continua el agua, de nuestra mente, emanan, brotan, nuevas interrogantes, las cuales, con nuestra investigación, con nuestro trabajo, van dejando asomar las aristas de aquella piedra que hace un tiempo se encontraba totalmente bruta.

Cuando un símbolo es objeto de nuestra atención y comenzamos a incursionar en él, nos parece ser el más importante, pero cuando nuestra atención se posa en otro, ese otro pasa a ocupar el lugar del anterior y así sucesivamente. Esa sensación también me invade cuando es leído algún trabajo por parte de un H:..

Haciendo eco de lo dicho anteriormente, me sucedió lo mismo cuando comencé este trabajo sobre "El Mandil", porque, a medida que avanzaba en la investigación, crecía en mí, la sensación de importancia que el mismo reviste para todos nosotros, los masones.

En mi trabajo de investigación, he obtenido bastante material sobre el mismo, donde el tema es tratado de diferentes maneras, enfoques, pero, todos ellos mantienen aspectos que son comunes, con respecto a su simbología.

En el transcurso de nuestra iniciación, luego de ser consagrado y constituido Apr.: Masón, llega el momento en que el H.: M.: de C Cer.: nos ciñe el mandil, ocasión trascendental en toda nuestra vida masónica porque es en ese instante en el cual estamos naciendo a una nueva vida, en la cual transitaremos por un camino que a través de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, nos irá conduciendo hacia el conocimiento, la verdad, la luz.

Ya ceñido a nuestra cintura el mandil, el H.: Orad.: nos dice:  
"Este mandil es el símbolo del trabajo. Ningún hombre puede sustraerse a esta obligación, fuere cual fuere su posición o condición social. Si no es para sí mismo, debe trabajar para los menos afortunados que él.

Su blancura indica la honestidad, la pureza. Los masones le llamamos vestido, porque inviste al H.º. con la obligación que acabo de explicar. **ES EL DISTINTIVO MAS HONORIFICO DEL MASÓN**; nunca os presentéis en Logia sin él, sea cual sea el Grado o dignidad de que os estéis investido. *El trabajo eleva y dignifica al hombre.*”

En estas palabras está nuestra razón de ser masones, al aceptar el ingreso a la Orden, como hombres libres y de buenas costumbres, nos comprometemos a un permanente trabajo, en dos direcciones, hacia el interior y hacia el exterior, siendo el primero de ellos el más difícil y en el cual debemos utilizar adecuadamente todas las herramientas a nuestro alcance, logrando con ello, como expresé en otro trabajo burilado el año anterior, “con sabiduría, idear nuestro templo interno, con fuerza de convicción y con conocimiento, avanzar en su construcción, completando su estructura, de manera que sea firme y sólido, para al final a través de la belleza, dotarlo de virtudes y de todo lo necesario para que el mismo sea armónico y sin imperfecciones”. Ese trabajo hacia nuestro interior, comienza con la colocación del Mandil en el Ritual de Iniciación, palabra esta que proviene de la palabra latina “INITIARE”, de “INITIUM” que significa inicio, comienzo, que deriva de IN – dentro e IRÉ – ir o sea ir dentro, o sea trabajar como se dijo anteriormente nuestro interior para posteriormente ir hacia el exterior, en bien de nuestros HH.º., en bien de la humanidad.

Estudios realizados, muchos de ellos por HH.º. sobre el origen del mandil muestran que el mismo ha sido utilizado por diferentes civilizaciones en la mas remota antigüedad, particularmente por razones religiosas o iniciáticas, en diferentes formas, tamaños y desarrollo de los rituales, detallado en el libro “El Misticismo de la Masonería”, escrito por el Dr. Reuben Swinburne Clymer, Supremo Gran Maestro de la Fraternidad Rosacruz.

De las diferentes interpretaciones simbólicas del mandil, surge la brindada por el H.º. Aldo Lavagnini en su libro “Manual del Aprendiz” en la cual hace referencia a pasajes bíblicos del Génesis 3:21 y 3:24 donde dice que Dios hizo túnicas de piel con las cuales vistió al hombre y su mujer y luego echó fuera al hombre para que labrase la tierra de donde había sido tomado. Esto nos muestra que debido al pecado cometido, se perdió el estado espiritual (edénico), pasando al estado terrenal (material) en el cual debemos trabajar arduamente, porque el trabajo es la única fuente de salud, de la virtud y de la riqueza y a través de él, lograremos recuperar el estado primigenio.

El color del mandil para quienes se inician en los augustos misterios es blanco y el material con el que se confeccionaba era piel de cordero, porque simbolizan la inocencia, la honestidad, la pureza, la tolerancia, todas ellas virtudes que deben estar presentes en todo nuestro accionar, en todo nuestro trabajo de auto-perfeccionamiento, que nos guiarán por el sendero correcto hacia la verdadera luz.

El mandil que hoy utilizamos, es herencia de los albañiles de edad media con el cual ellos se protegían cuando realizaban sus trabajos, de manchas, salpicaduras, golpes. Su utilización en la actualidad, tiene diferentes simbolismos, dependiendo del grado en el cual se transite. En primer grado, se utiliza, ceñido a la cintura con la baveta hacia arriba, cubriendo esta, la zona epigástrica, donde se encuentra el plexo solar, una de las zonas más sensitivas del cuerpo psíquico del ser humano y la parte cuadrangular, la zona de los órganos reproductores, zona también muy importante, que domina las relaciones, las pasiones.

El mandil está compuesto por tres partes, la cuadrangular, que representa la tierra, la materia, donde el hombre no controla sus pasiones, sus emociones, el triangulo (la baveta) simboliza al espíritu con su punta hacia arriba que nos indica hacia donde debemos dirigir nuestro esfuerzo,

nos indica el camino, la dirección que debemos transitar los aprendices, con un constante trabajo en forma honesta, solidaria y pura, despojándonos a medida que avanzamos, de los vicios, de las pasiones, las emociones, en otras palabras, de las imperfecciones que hemos adquiridos en el mundo terrenal acercándonos a lo espiritual, a lo celestial o sea, al conocimiento, a la verdad y la tercer parte es la cinta con la que se ciñe el mandil a la cintura del iniciado, la cual, simbólicamente nos marca los límites del área donde debe el mismo desarrollar sus trabajos en búsqueda de la verdadera luz.

Es el distintivo más honorífico del masón, porque, además de ser la primer evidencia tangible que se otorga al iniciado, este momento simboliza el inicio de la nueva vida, que a partir de ese acto comenzamos a transitar, simboliza que pasamos a formar parte de la Gran Cadena Universal Masónica como un eslabón más, somos a partir de este momento, Masones y podemos participar de los trabajos del Taller, junto a nuestros HH. . . El Mandil forma parte de la vestimenta del Masón, sin él no podemos participar de los trabajos, investido de su paz, inocencia, pureza, nos permitirá entrar en armonía con el resto de los HH. . para realizar los trabajos de la forma más justa y perfecta.

Como conclusión a este trabajo, quisiera hacer algunas reflexiones, las cuales considero están íntimamente ligadas a todo el simbolismo que representa el haber recibido el mandil en el Ritual de Iniciación, por ser este el momento en el cual comienza nuestro trabajo de construcción de nuestro Templo Interno, es el comienzo de una vida nueva de auto-perfeccionamiento para poder ser mejores personas con una mayor elevación espiritual que nos permita realizar los trabajos en beneficio de la humanidad como un todo.

Jesús dijo “El Reino de Dios está dentro de vosotros”, frase esta que no es comprendida por la mayoría de los hombres, los cuales deambulan alimentándose de los placeres, de los vicios que debilitan el alma y el cuerpo, pero, el iniciado, el nuevo integrante de la Orden, a quién se le ha colocado el mandil, en su accionar hacia su interior.

